

Pertenecer a la familia de Dios: Recibe tu identidad en Cristo // Miguel Díez

La soberanía de Dios y el llamado al arrepentimiento

La vida de cada persona está bajo el control absoluto de Dios, quien gobierna sobre todo y permite situaciones difíciles incluso desastres con un propósito: llevar al ser humano a reflexionar y buscar su bendición. En este contexto, el arrepentimiento se presenta como una necesidad fundamental, ya que el pecado, sin importar su magnitud, separa a las personas de Dios. Sin embargo, también se destaca que aquellos que han sido perdonados profundamente desarrollan un amor más genuino hacia Él.

Muchos testimonios muestran cómo personas en situaciones extremas, incluso al borde de la destrucción, han encontrado en Jesucristo una nueva oportunidad. Este encuentro transforma el dolor en gratitud, reconociendo que incluso el quebrantamiento puede ser una puerta hacia la restauración espiritual.

La familia de Dios y la identidad espiritual

Aunque la familia biológica es una institución poderosa establecida por Dios, no es suficiente para garantizar una identidad eterna. El verdadero propósito divino no es fundar una religión, sino extender su familia espiritual a través de Jesucristo. Aquellos que reciben esta identidad pasan a formar

parte de una familia eterna, marcada no por la sangre, sino por la fe.

Tener la identidad como hijos de Dios implica una transformación interior. El creyente es fortalecido espiritualmente, lleno de la presencia divina y enriquecido con una sabiduría que no puede adquirirse por medios materiales. Esta identidad redefine el propósito de vida y la manera en que se enfrentan las dificultades.

La riqueza espiritual y el propósito de Dios

La sabiduría y riqueza que provienen de Dios no son comparables con los bienes terrenales. Dios desea compartir su esencia con sus hijos, fortaleciendo su interior y permitiendo que Cristo habite en sus corazones mediante la fe. El objetivo final es experimentar la plenitud del amor divino, el cual se convierte en el eje central de la vida espiritual.

Desde el principio, Dios estableció la familia como reflejo de su propia naturaleza. La creación de la primera pareja simboliza esta intención, mostrando que la familia tiene un origen divino y un propósito eterno.

La transformación a través de la fe: el ejemplo de Jacob

La historia de Jacob ilustra el proceso de transformación espiritual. En su encuentro con Dios, lucha en oración con perseverancia, mostrando que la relación con Dios requiere entrega, insistencia y dependencia. A pesar de salir herido, Jacob recibe una bendición y una nueva identidad: Israel.

Este cambio de nombre simboliza una nueva naturaleza. Ya no es el engañador, sino alguien que ha luchado con Dios y ha sido

transformado. Este relato enseña que la verdadera bendición no siempre llega sin dolor, pero siempre produce un propósito mayor.

La fe como base de la verdadera descendencia

La verdadera identidad como hijo de Dios no depende de la descendencia biológica, sino de la fe. Las promesas hechas a Abraham se cumplen en aquellos que creen, no simplemente en quienes descienden de él por sangre. La ley cumple la función de revelar el pecado, pero no puede salvar; solo la gracia a través de Jesucristo puede hacerlo.

Dios desea salvar a todos, pero respeta la decisión individual. Aquellos que creen reciben el derecho de ser llamados hijos de Dios, lo que representa la mayor transformación posible en la vida humana.

La familia espiritual y el cuidado de los desamparados

Una característica esencial de la familia de Dios es su capacidad de acoger a los necesitados. Dios coloca a los desamparados dentro de una familia, dándoles identidad, propósito y amor. Este principio se refleja en actos de compasión, adopción y servicio hacia los más vulnerables.

El verdadero sentido de pertenencia no se encuentra únicamente en los lazos biológicos, sino en la comunidad espiritual que vive bajo el amor y la dirección de Dios.

La prioridad de lo espiritual sobre

lo terrenal

Aunque la familia biológica es importante, la enseñanza enfatiza que la familia espiritual tiene prioridad eterna. Los vínculos terrenales son temporales, mientras que la relación con Dios trasciende la muerte. Esto puede generar tensiones cuando no todos comparten la misma fe, pero también revela la importancia de tomar decisiones basadas en principios espirituales.

La posibilidad de separación eterna entre familiares resalta la urgencia de vivir una vida de fe auténtica y comprometida.

La importancia de la oración y la vida espiritual

La oración es presentada como un elemento vital, comparable a la respiración. Una vida sin oración conduce a la debilidad espiritual, la tentación y la caída. Por el contrario, la comunión constante con Dios fortalece, guía y protege.

La oración en familia también juega un papel clave, fomentando la unidad, la enseñanza espiritual en los hijos y la construcción de relaciones sólidas. Una familia que ora y comparte tiempo juntos desarrolla una base firme tanto emocional como espiritual.

La perseverancia en el bien y la vida práctica

El mensaje enfatiza la importancia de no cansarse de hacer el bien. La vida cristiana requiere constancia, incluso frente a dificultades, rechazo o cansancio. La pasión por Dios renueva las fuerzas y permite continuar sirviendo y ayudando a otros.

También se destaca la sabiduría en la ayuda: apoyar a otros no

significa fomentar comportamientos destructivos. Es necesario discernir cómo ayudar sin convertirse en cómplice del mal.

La verdadera identidad como hijos de Dios

Ser hijo de Dios es la mayor bendición y la identidad más completa que una persona puede tener. Esta relación elimina el sentimiento de orfandad espiritual y otorga seguridad, propósito y pertenencia eterna.

Finalmente, la vida del creyente se resume en gratitud, dependencia de Dios y un deseo constante de vivir en obediencia. Reconociendo la propia debilidad, se busca la ayuda divina para perseverar, evitar la tentación y crecer en una relación auténtica con el Padre.